

LOS CINCO GRANDES DEL PARTIDO REPUBLICANO PUERTORRIQUEÑO

José Tous Soto

Por: Roberto H. Todd

IV

No anduvieron desacertados nuestros amigos cuando profetizaron que nos esperaba una campaña dura para contrarrestar la que emprenderían los líderes de la Union, unidos a Tous Soto y sus amigos. Llevábamos, por adelantado, la derrota segura. No teníamos nada que ofrecer a nuestros amigos a cambio de su lealtad a los principios del partido Republicano Puertorriqueño. En el otro campo, en cambio, había la ventaja material de manejar los destinos públicos, y de éstos había estado alejado nuestro partido hacía veinte años, y en muchas mentes republicanas, había surgido la esperanza de volver a aquellos venturosos días en que los Gobernadores Allen y Hunt nos dieron sus manos amigas y con ellas los puestos públicos en toda la Isla.

Emprendimos una campaña intensa, visitando casi todos los pueblos de la Isla, dando mítines públicos en los que explicábamos el problema que teníamos delante y el verbo convincente de Martínez Nadal, Rossy, Brioso y Becerril, parecía que iba ganando prosélitos para nuestra causa. Era nuestra intención ir preparando los ánimos y ganando prosélitos para saber qué podríamos esperar en la Asamblea que habria de celebrarse en Mayagüez la noche del 4 de marzo de 1924. Al trazar estas líneas, tenemos delante la lista completa de los nombres de los 124 delegados que tenían derecho a ir a la Asamblea y cada nombre tiene una anotación al margen indicativa de lo que nos hizo esperar, lo que nos prometió cada uno, cuando le hablamos. De acuerdo con esas anotaciones, cuando llegó el día de marchar a Mayagüez a la gran batalla que habria de librarse entre Tous Soto y sus partidarios y los que nos oponíamos a la formación de la Alianza y a la destrucción subsiguiente del Partido Republicano, teníamos perfecto derecho a esperar que llevaríamos una buena mayoría a nuestro

favor. Sin embargo, estábamos equivocados, mejor dicho, nos habían engañado nuestros amigos prometiéndonos una conducta que no habrían de seguir. La misma tarde, pocas horas antes de la fijada para la Asamblea, se me acercaron en el hotel y en la calle varios delegados que me habían prometido directa y formalmente su adhesión y su voto, a decirme que se veían imposibilitados a cumplir su promesa. La otra parte se había valido de ciertos medios que les obligaban a pensar seriamente lo que habían de hacer. Se trataba del pan de sus hijos y esto los hacía meditar detenidamente. No los culpamos; por el contrario, les dijimos que hacían bien. Cuidado, que no acusamos a nadie y mucho menos al Sr. Tous Soto, a quien sabíamos incapaz de utilizar medios indebidos para ganar una batalla política dentro de su propio partido. Pero es que el Sr. Tous Soto tenía ciertos satélites trabajando el asunto en toda la Isla, que eran capaces de valerse de toda clase de medios para salir adelante. Y estos satélites apelaron a todos los recursos.

No habremos de repetir los detalles de aquella célebre Asamblea, ya que lo hicimos en otro trabajo que publicamos en este mismo diario; sí diremos, que cuando en la Asamblea de Mayagüez, terminó la votación del asunto principal, de si el Partido Republicano debería unirse al Partido Unionista para formar La Alianza y fuimos derrotados de una manera decisiva, obteniendo nuestra contención solamente 35 votos, recuerdo que el que esto narra, que se encontraba en el escenario junto con sus principales amigos, Martínez Nadal, Rossy, Brioso, Geigel y otros, se puso de pié y anunció a la presidencia y a la Asamblea, que se retiraba la de la Asamblea y del Partido Republicano, invitando a los que quisieran seguirle que le acompañaran. Se pusieron de pié casi todos los que habían votado cumpliendo la promesa que nos habían hecho y salimos del teatro, desoyendo la voz del Presidente Sr. Tous Soté, quien, abriendo los brazos, nos llamaba a la concordia y nos pedía que no nos retiráramos. Previendo lo que habría de suceder, habíamos convenido reunirnos en la Logia Washing-

ton y allí fuimos los 55 delegados que nos habíamos retirado de la Asamblea y procedimos a la formación del Partido Republicano Puro, eligiéndose al Sr. Martínez Nadal Presidente de dicha Agrupación; al Sr. Fernando J. Geigel Jr., Secretario, y al que esto narra, Vice-Presidente y Tesorero Interino, abriéndose una subscripción inmediatamente entre los allí presentes, que dió por resultado una cantidad alrededor de \$200 para sufragar los primeros gastos de la campaña. Se eligieron, también, a los Sres. Reilly y Todd, delegados a la Convención Nacional de 1924; y cuando amaneció el día 5 de marzo de 1924, ya estaba constituido el nuevo partido y dispuesto a emprender la campaña, que habría de ser dura, más dura que la batalla preliminar para ganar prosélitos.

Lo primero que hicimos al volver a San Juan fué reanudar las conversaciones con los líderes del Partido Socialista, para asegurar la Conjunción de fuerzas electorales y encuentro en mi archivo la copia de un documento cuyo encabezamiento dice así:

"Reunidos en el día de hoy, 14 de Marzo de 1924, los miembros de la Comisión nombrada por el Comité Territorial del Partido Republicano, Sres. Rafael Martínez Nadal, Roberto H. Todd, Joaquin A. Becerril, Fernando J. Geigel, para tratar con la Comisión nombrada por el Partido Socialista, compuesta por los Sres. Santiago Iglesias, Prudencio Rivera Martínez, Blas Oliveras, Bolívar Pagán, Alfonso Torres, sobre los términos que deben establecerse para llegar a un pacto o coalición entre los Partidos Socialista y Republicano en la presente campaña electoral, y después de hacerse constar la existencia de quorum para adoptar acuerdos sobre dicha coalición o pacto, acuerdan hacer constar que la discusión ha progresado, habiéndose llegado hasta este día a los siguientes acuerdos, que han sido unánimemente adoptados:"

Para fortuna, se había elegido como Secretario, a un hombre de unas condiciones especialísimas para ese cargo, al Lcdo. Fernando J. Geigel, inteligente, laborioso y de una persistencia insuperable. El bufete del amigo Geigel se convirtió en el Club Político del Partido Republicano Puro y allí íbamos diariamente a ayudarlo en su trabajo, que era principalmente en tratar de inscribir el nuevo partido en la Secretaría Ejecutiva. Aquí fué donde tuvimos que luchar más duro, porque la inscripción te-

níamos que hacerla ante un juez y los cargos judiciales estaban en manos de la Union de Puerto Rico, en los pueblos Unionista y de los amigos de Tous, en los pueblos republicanos. Intentamos inscribir nuestro naciente partido en ciertas poblaciones pequeñas, llevando ocho o diez electores a jurar, hasta que pudieramos completar el tanto por ciento que entonces requería la Ley Electoral, cuando al día siguiente, por haber el Juez avisado a sus amigos políticos de lo que ocurría, los republicanos de la Alianza, inscribían también con el mismo nombre de Partido Republicano Puro, otra candidatura que llevaban a la Secretaría Ejecutiva, impidiendo nos así poder ostentar el nombre que originalmente acordamos llevar en la Logia Washington cuando se constituyó el partido.

Ante estas dificultades, hacia falta tesón, perseverancia y afortunadamente estas cualidades las tenía de sobras el Secretario del Partido Ldo. Fernando J. Geigel. Había que inventar otro nombre para el partido, un nombre que no pudiera ser adivinado por nadie y había sobre todo que encontrar a un Juez, un juez amigo, un verdadero amigo, que nos hiciese el buen servicio, no sólo de inscribir a los electores que viniesen a jurar la candidatura, sino también en la consecución de que otros electores hiciesen lo mismo. Nosotros recordamos que teníamos esa rara avis. Teníamos un amigo de los tiempos jóvenes, que era Juez de Paz en el pueblo de La Moca, don Miguel A. Babilonia. Este amigo lo era de verdad y si él se comprometía a hacer lo que pretendíamos, podríamos contar con que el partido sería inscrito. Preparamos toda la documentación y solamente nos faltaba el nombre del partido y debo decir que lo escogimos entre el señor Geigel y yo y a espaldas de nuestro Presidente y de todos los demás amigos, ya que urgía que aquella misma noche saliera la Comisión para Moca; y como insignia escogimos la de un elefante. La Comisión que habría de ir a Moca iba constituida por los Sres. Geigel, Emilio Egozcue y P.J. Barbosa, y el amigo Geigel llevaba unas líneas más para el Juez Babilonia, pidiéndole el gran favor de la inscripción del partido., así como ciertas

instrucciones verbales que no pidian escribirse, por ejemplo: que el nombre del partido y la insignia, no se pondrian en la documentación, hasta después de haber jurado todos los electores. El amigo Babilonia no sólo se dispuso a ayudarnos a la Comisión sino que al leer la carta, despachó a dos de sus hijos a traer electores de los campos de La Moca, para que aquella misma noche quedara jurada la candidatura con el número de electores necesario para la inscripción en la Secretaría Ejecutiva. Fué muy eficaz la ayuda del Juez Babilonia y tan diligente trabajó la Comisión en ese encargo que, terminado su trabajo, emprendió su viaje de vuelta a San Juan y al día siguiente, cuando se abrían las oficinas del Secretario Ejecutivo, allí estaba el Secretario don Fernando Geigel con la documentación necesaria para inscribir, como quedó inscrito, el nuevo Partido llamado "Constitucional Histórico". El amigo Babilonia hace muchos años que dejó de ser Juez de Paz de Moca. Sepa el viejo amigo que, por muchos años que pasen, no olvidaremos el favor que hizo a aquella agrupación disidente del Partido Republicano en el año 1924, y sobre todo guardamos para él un recuerdo cariñoso, en olocausto a eso que es tan raro en el mundo, pero que existe, que es la verdadera amistad. Encontramos en él, en el momento en que lo necesitábamos, a un verdadero amigo.

oOo

Tous Soto y sus amigos, se reunieron con sus aliados los unionistas, primero, en San Germán y luego en Ponce, en cuyas reuniones echaron y aprobaron las bases de la Alianza y determinaron la forma de llevarlas a la práctica. Confesamos ingenuamente que para nosotros fué una sorpresa grande la generosidad de los líderes de la Union para con sus nuevos amigos, sabiendo, porque ya lo sabían, que Tous no llevaba a la Alianza sino parte del conglomerado republicano. Al constituirse el primer Directorio de la Alianza en el Club Deportivo de Ponce el 19 de abril de 1924, Directorio compuesto de quince miembros, ocho eran republicanos y siete

unionistas, a saber: Tous, Barceló, Godrau, Arsenio Martínez, Dr. Perea, Jesús Benítez, Juan B. Soto, Nicolás Santini, Jaime Sifre, López Prado, José R. Aponte, Lastra Charriez, Sanchez Morales y Guerra Mondragón, y según leímos en la Prensa y se confirmó luego en la práctica, igual conducta observó la Union en la distribución de Senadores y Representantes a la Cámara.